

Sinodalidad y pueblo negro

La diversidad del pueblo afro y la severa desigualdad del país nos interpelan. Las ciudades grandes, como Cali, conocen la gran cantidad de gente que llegó con el desplazamiento forzado, pero todavía invisibilizan a afrodescendientes prósperos o a grupos más pequeños y tan antiguos como la Nación.

El llamado del Papa Francisco a la sinodalidad incluye caminar juntos, escuchar y dialogar, incluso a otros grupos cristianos, a otras religiones y a los no creyentes. La realidad latinoamericana denuncia las raíces racistas y excluyentes de la filosofía y la teología tradicional para abrirle paso al diálogo con las religiones afro y, al mismo tiempo, con el pueblo negro cristiano y no católico. Ayudaría recordar la esposa africana de Moisés, al profeta afrodescendiente Sofonías o el Cireneo que ayudó a Jesús a llevar la cruz.

La Iglesia inició procesos de inclusión desde las primeras conferencias episcopales latinoamericanas hasta Aparecida, pero se está muy lejos de estructuras que celebren los dones del Señor para los pueblos negros en la formación religiosa y sacerdotal. La participación en lectorado y acolitado pueden abrir puertas más amplias, que promuevan el baile espontáneo y los acentos, las entonaciones regionales que recuerden la herencia africana.



Las poblaciones que luchan con la pobreza también pueden evangelizar a las más prósperas.

Celebramos las liturgias y los espacios que ven con alegría los vestuarios propios, vistosos y coloridos, en especial en la mujer. Sin embargo, se necesita aprovechar la formación que los mismos grupos ofrecen para darles su significado real y no dejarlos como algo meramente folclórico o exótico.

Del mismo modo, la transparencia y la responsabilidad en las actividades eclesiales requiere un ejemplo especial de parte de la Iglesia en espacios donde la pobreza y la marginación han sido "normales" durante demasiado tiempo. Esfuerzos grandes en estructuras administrativas apenas si llegan como un eco ahí donde la exclusión es estructural.

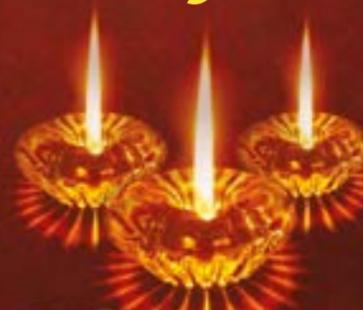
La Arquidiócesis de Cali se cuenta entre las pocas que logra establecer una relación entre cultura afrodescendiente y evangelización, de forma que enriquece nuestro estilo de Iglesia. Es imprescindible abrirle caminos nuevos a esa riqueza para superar los muros que establecen las ciudades por temor a la inseguridad o para crear entornos "exclusivos". Los órdenes coloniales y republicanos que determinaron la forma en que vivimos expulsaron a quien trabajaba duro por su dignidad y dejaron boquetes que originaron la corrupción, el narcotráfico y las formas violentas de resolver los conflictos. La ciudad

excluye de forma expresa a gran parte de sus poblaciones y todavía muchos creen que el racismo es algo ajeno. "Dejarlas ahí" lleva a permitir el clientelismo, las rosas políticas y el microtráfico en prácticamente todos nuestros barrios. Los vecindarios de mayoría afro practican formas de hospitalidad e inclusión que son ellas mismas soluciones. Ubicarlas en el lugar que les corresponde ayuda, no solo a superar problemas, sino a discernir una Misión renovada, que reconozca que las poblaciones que luchan con la pobreza también pueden evangelizar a las más prósperas.



Acerquémonos a la realidad profunda de los vestuarios más vistosos

¡Qué tesoro maravilloso es la fe!







Para anunciar el Evangelio al estilo de Jesús

- LA PALABRA DE DIOS PARA CADA DÍA -

Av. Roosevelt No. 29-86 / Tel: (2) 557 4481 / Telefax: (2) 557 4525 / Cel: 311 764 7258
Email: tallerdejesus2008@hotmail.com / Santiago de Cali, Valle del Cauca - Colombia

www.cincominutosenfamilia.com